

Sentido literal y figurado

Daniel Loewe

Facultad de Artes Liberales,
 Universidad Adolfo Ibáñez



A veces lo queremos todo. Pero no resulta, al menos simultáneamente. Hay asuntos incompatibles en que la realización de uno impide la del otro. No puede ser un padre ejemplar y descuidar a sus hijos; pacifista y apoyar guerras a destajo; o en términos clásicos, tener una vida activa y contemplativa (un contraejemplo es Indiana Jones, cuya inspiración es Hiram Bingham, quien abrió Machu Picchu al mundo; pero la época de los grandes descubrimientos ya pasó, y en la academia actual no hay espacio para emular a Indy, lamentablemente).

Cuando la incompatibilidad se da en una estructura sintáctica se habla de un oxímoron. Esto quiere decir que se combinan expresiones con sentido opuesto, lo que suele generar una contradicción en los términos, aunque puede tener sentido poético. Son expresiones del tipo “dulzura amarga” o “tristeza feliz”.

Un ejemplo de incompatibilidad vital y sintáctica lo ha dado la candidata Jara: militante comunista desde los 14 años y,

según habría indicado, socialdemócrata. Y es que no se puede ser ambos: la realización de uno impide la del otro ya que sus contenidos proposicionales se excluyen. Así lo han entendido comunistas y socialdemócratas. Pero la candidata parece verlo de otro modo (por cierto, la capacidad de superar contradicciones en síntesis oxímorónicas no es privativa de ella: hay un partido denominado “nacional libertario”).

¿Cómo salvar la incompatibilidad vital, sintáctica y, en definitiva, la confusión mental? Podría decir que es comunista por convicción y socialdemócrata por necesidad. Por ejemplo, el Presidente Milei se declara anarco-capitalista por una y libertario por la otra. Pero abrazar la socialdemocracia como dictado de la necesidad, de la correlación de fuerzas, un doblegarse bajo la facticidad, parece darle un cariz instrumental electoramente contraproducente ante quienes afirman su valor. Su estrategia fue evasiva: “no me gusta encasillarme”, como si le preguntaran si es de los Rolling o los Beatles. “No soy de aquí,

ni soy de allá”, diría Facundo Cabral.

Debe haber notado que su respuesta fue inapropiada. Cuando, después de negarlo, se le enrosca evidencia de que sí había apoyado el tercer retiro, respondió que la crítica se basaría en una “tendencia a la literalidad”. Es una estrategia diferente para cuadrar el círculo. Sin ser li-

terales, las declaraciones son connotativas o figuradas. Podrían ser, por ejemplo, latas, simbólicas, traslaticias, o metafóricas. Su comunismo socialdemócrata sería como la dulzura amarga o la violencia pacífica, una expresión poética. Y así como “una

mente de oro” connota inteligencia, apoyar el tercer retiro sería solidaridad con el pueblo.

El problema es que ideología poética anticipa gobernanza errática (de uno mismo y los otros), y que, independientemente del simbolismo, sí apoyó una medida catastrófica. Es como si quien incendia un banco rehuyera su responsabilidad porque en realidad quemó la catedral del capitalismo.

“Su comunismo socialdemócrata sería como la dulzura amarga o la violencia pacífica, una expresión poética”.